

- 245 Leticia BOBADILLA: *La revolución cubana en la diplomacia, prensa y clubes de México, 1895-1898*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002, 260 pp. ISBN 968-810-652-6 y Rafael ROJAS: *Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002, 475 pp. ISBN 968-810-653-4

246 O'K 2-7-10

En la última década —y al calor del centenario de la guerra de 1898— se ha producido un intenso debate en torno a las relaciones entre México y Cuba durante el siglo XIX, cuyo principal resultado ha sido una revisión de algunos planteamientos historiográficos tradicionales en torno a esta cuestión. Los dos libros a los que hacemos referencia, publicados casi simultáneamente por la Secretaría de Relaciones Exteriores, se enmarcan en este debate historiográfico.

El libro de Leticia Bobadilla estudia diversos aspectos de la percepción mexicana hacia la cuestión cubana desde el estallido de la última guerra de independencia cubana, en 1895, hasta el desenlace de la guerra hispano-americana de 1898.

Bobadilla enfoca su trabajo desde una triple perspectiva: la posición de la diplomacia mexicana hacia el conflicto, la actitud de la prensa y la actividad de los clubes cubanos en México.

La perspectiva diplomática se centra, casi exclusivamente, en la visión del cónsul mexicano en La Habana, Andrés Clemente Vázquez. Ésta es, quizás, la parte menos novedosa de la obra. En este sentido, el libro analiza la trayectoria del diplomático mexicano de origen cubano y, sobre todo, la evolución de su percepción del conflicto por medio de su correspondencia con Ignacio Mariscal. Un tema, sin duda, interesante, pero que ya había sido estudiado de manera exhaustiva por Salvador Morales y que, de todos modos, sólo nos proporciona una imagen parcial de la posición de la diplomacia mexicana hacia la cuestión cubana. Probablemente ello se deba a que el trabajo, escrito en 1998 aunque publicado ahora, no incorpora la numerosa bibliografía sobre este tema posterior a esa fecha. Fundamentalmente, los trabajos de Salvador Morales, Laura Muñoz, Antonia Pi Suñer, Aimer Granados o Agustín Sánchez Andrés, entre otros.¹

¹ Salvador MORALES: "Visión mexicana del 98", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578, 1998, pp. 23-45; Salvador MORALES y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS: *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*. México: Centro Tamayo, 1998; Laura MUÑOZ: "La política exterior de México ante la guerra de

Mucho más interesante es, sin duda, el estudio que Bobadilla realiza acerca de la actitud de la prensa mexicana hacia la etapa final de la crisis del régimen colonial español en las Antillas. La autora describe de manera detallada la división de los medios mexicanos en torno a esta cuestión, que constituyó con seguridad, el reflejo de la división de la sociedad mexicana hacia la misma, trascendiendo de este modo la imagen simplista propagada por la historiografía tradicional, que limitaba su ámbito de estudio a las polémicas entabladas por la prensa mexicana más radical con los numerosos periódicos editados durante esa etapa por la colonia española en México. El libro viene a confirmar en este punto las tesis enunciadas por los trabajos —tampoco citados— de Raúl Figueroa y Tomás Pérez Vejo en torno a esta cuestión.²

Un interés similar reviste el estudio referente a los clubes políticos cubanos en México. El libro aborda en una primera etapa el análisis de la naturaleza de las asociaciones de carácter político en el México del siglo XIX, para realizar, a continuación, un estudio en profundidad que alude a la creación y funcionamiento de los clubes cubanos en México entre 1895-1898, que viene a complementar los trabajos anteriores de Morales.

Finalmente, la autora realiza una aportación a la comprensión de los imaginarios colectivos mexicano y español que hace referencia al conflicto. Bobadilla analiza el papel desempeñado por las imágenes publicadas por la prensa en la construcción del imaginario mexicano en lo que se refiere a la cuestión cubana y reproduce una interesante colección de estampas satíricas publicadas por el diario hispanófilo *El Hijo del Ahuizote*, que hubiera

1898", en *Revista Mexicana del Caribe*, 5, 1998, pp. 124-140 y "México ante la independencia cubana, 1895-1898", en Ana Rosa SUÁREZ (comp.): *Pragmatismo y principios. La relación conflictiva entre México y los Estados Unidos, 1810-1942*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, pp. 274-314; Antonia PR SUÑER y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS: *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el XIX*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001; Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS: "La crisis de 1898 en el horizonte de las relaciones hispano-mexicanas", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578, 1998, pp. 45-58 y "La normalización de las relaciones hispano-mexicanas durante el porfiriato, 1876-1910", en *Historia Mexicana*, XLVIII: 4(192) (abr.-jun. 1999), pp. 731-765, y Aimer GRANADOS: "Las juntas patriotas de españoles en México ante el 98: patriotismo, disidencia y proselitismo político", en *Historia Mexicana*, XLIX:3(195) (ene.-mar.2000), pp. 379-429.

² Raúl FIGUEROA: "El Correo Español. La prensa españolista mexicana y el 98", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578, 1998, pp. 87-98 y Tomás PÉREZ VEJO: "La guerra hispano-estadounidense del 98 en la prensa mexicana", en *Historia Mexicana*, L: 2(198) (oct.-dic. 2000), pp. 271-308.

sido doblemente interesante de estar acompañada por las viñetas publicadas en sentido contrario por la prensa conservadora mexicana.

En conjunto, y pese a las carencias señaladas, el libro de Bobadilla constituye una interesante aportación a la hora de analizar algunas de las claves que determinaron la actitud mexicana hacia la etapa final de la crisis del régimen colonial español en Cuba.

El libro de Rafael Rojas, producto de varios años de intensa investigación doctoral, se inscribe, como el anterior, en el amplio debate historiográfico que hace alusión al carácter de las relaciones entre México y Cuba durante el siglo XIX. Este trabajo va más allá que el de Bobadilla al abordar dichas relaciones desde una perspectiva integral.

En primer lugar, porque el autor lleva a cabo un estudio diacrónico de las relaciones entre México y Cuba hasta el establecimiento de un protectorado estadounidense sobre esta isla. En segundo lugar, porque Rojas no se limita a analizar dichas relaciones desde una perspectiva político-diplomática, relativa a la política de México hacia una colonia española y a sus repercusiones en el contexto más amplio de las relaciones hispano-mexicanas durante este periodo, sino que trasciende dicho esquema para llevar a cabo un estudio más amplio de las relaciones entre México y Cuba que contempla, asimismo, la evolución de las relaciones comerciales, de los flujos migratorios y de los contactos entre políticos e intelectuales de una y otra parte.

Todo ello permite al historiador cubano residente en México trazar de manera brillante un panorama general de dichas relaciones que, como Rojas hace notar, pese a tener una dinámica propia deben inscribirse en el marco más amplio de las relaciones de México con España, con el ámbito circuncaribeño e, incluso, con otros actores regionales o extrarregionales como Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

El resultado de su investigación lleva a Rojas a cuestionar valientemente uno de los mitos historiográficos más arraigados en lo que se refiere a las relaciones entre México y Cuba durante el siglo XIX: el mito de la solidaridad desinteresada de México con Cuba durante este periodo, en un análisis que, desde mi punto de vista, considero que podría extenderse a la historia de las relaciones del resto de las Repúblicas latinoamericanas con esta isla a lo largo del siglo XIX. En este sentido, nos encontramos ante un libro rupturista que reabre, sobre nuevas claves, el debate referente a las relaciones entre Cuba y México durante el siglo XIX.

El libro se estructura en un interesante y extenso estudio introductorio y en tres bloques temáticos relativos, respectivamente, a las relaciones entre México y Cuba durante los años finales del virreinato de la Nueva España, al “rol” desempeñado por esta isla en el prolongado conflicto que enfrentó a México con su antigua metrópoli hasta lograr su reconocimiento, en 1836, y a la posición de México hacia la independencia de Cuba en el marco de sus relaciones con España y con Estados Unidos durante los dos últimos tercios del siglo.

En el primer capítulo, Rojas realiza una cuidada síntesis de diversos estudios precedentes en torno a la financiación de la estructura administrativa y defensiva española en Cuba por las cajas de México entre los siglos XVI-XVIII, por medio del denominado “situado”, centrándose en el impacto de dichas remesas sobre el despegue de la economía cubana a fines del siglo XVIII. En este sentido, el autor enmarca las estrechas relaciones de Cuba con el virreinato de la Nueva España en el contexto del enfrentamiento imperial entablado por Gran Bretaña, Francia y España por el control del Caribe, que se desarrolló en el marco de un proceso de redistribución colonial más amplio que afectó a las colonias europeas en América y Asia durante la segunda mitad del siglo XVIII.

La obra analiza en qué medida dicho proceso influyó en las relaciones mexicano-cubanas al provocar un progresivo deterioro de la estrecha vinculación económica entre Cuba y México. En este sentido, el libro describe cómo este proceso tuvo su origen en las últimas décadas del siglo XVIII —a consecuencia de la desigual incidencia en Cuba y México del proceso de liberalización de las relaciones comerciales que tuvo lugar dentro del imperio español durante este periodo— y cómo dicho proceso se aceleró a partir de la práctica interrupción del tráfico comercial tras la independencia de México (aunque, como señala el autor, persistieran contactos comerciales semiclandestinos por medio de la fortaleza de San Juan de Ulúa, mientras ésta permaneció en manos españolas).

Las relaciones comerciales no se restablecerían, sino hasta 1835 en el marco, eso sí, no de un acuerdo secreto previo a la firma del tratado de reconocimiento de 1836, como se afirma en el libro, sino de una iniciativa mexicana para favorecer dichas negociaciones sin que el gobierno español hubiera tenido parte alguna.³ En cualquier caso, lo que resulta relevante en realidad —y eso lo refleja muy bien el libro— es que, desde entonces, no só-

³ PI SUÑER Y SÁNCHEZ ANDRÉS, 2001, pp. 41-52.

lo el volumen de los intercambios comerciales entre ambas partes pasó a tener un carácter marginal, sino que los intereses de las élites económicas de una y otra partes dejaron de ser complementarios para entrar en competencia, lo que, sin duda, hubo de condicionar negativamente el posible éxito de cualquier proyecto dirigido a la anexión de la isla a México.

El segundo capítulo contribuye a esclarecer algunas zonas oscuras de una cuestión sobre la que se ha escrito mucho recientemente: la actitud de México hacia Cuba en el marco del enfrentamiento del nuevo Estado con su antigua metrópoli que, recordémoslo, se negó a reconocer la independencia mexicana hasta 1836.

El interés de México por anexionarse las Antillas data de los primeros momentos de la independencia e, incluso antes, recordemos que ésta fue una de las demandas de los representantes mexicanos en las Cortes del Trienio Constitucional.⁴ En este contexto, el autor analiza el papel de Cuba dentro de lo que él mismo denomina, desde mi punto de vista muy acertadamente, “el mesianismo imperial”, refiriéndose a los proyectos iturbidistas para crear un gran imperio que englobara a las Antillas y a Centroamérica. La historiografía tradicional ha sostenido a menudo que dichos proyectos tenían un carácter puramente personal y que sólo respondieron a la naturaleza quimérica de Agustín I. El libro de Rojas, por el contrario, demuestra, a partir de un exhaustivo estudio de la folletería y de la prensa de la época, que la idea de la pertenencia natural de estos territorios al imperio mexicano era algo aceptado por un gran número de intelectuales y políticos mexicanos durante la efímera existencia del primer imperio.

La continuación natural de dicha política sería la participación de la República Mexicana, junto a la Gran Colombia, en los intentos protagonizados por un grupo minoritario de la élite cubana para independizar a la isla, de España, que tuvieron lugar entre 1824 —fecha de la desarticulación de la conjura masónica Rayos y Soles de Bolívar— y 1830 —momento en que se puso fin a la conspiración de la Gran Legión del Águila Negra. La participación mexicana en dichos proyectos es analizada en el libro a la luz de los estrechos vínculos establecidos por sectores político-intelectuales de ambas partes durante las primeras décadas del siglo y, sobre todo, a partir de la intensa actividad desarrollada por

⁴ SÁNCHEZ ANDRÉS, 1997, pp. 451-474.

el numeroso grupo de emigrados cubanos establecidos en México, cuya actividad como *lobby* en favor de una intervención mexicana en Cuba, que no se detuvo hasta el final de la soberanía española en la isla en 1898, es estudiada detenidamente por Rojas. Ahora bien, como señala el autor, ello no significaba que el gobierno mexicano estuviera inicialmente dispuesto a defender otro proyecto que la anexión de la isla antillana. En este contexto habría que analizar los siempre postpuestos proyectos de invasión de la isla entre 1825-1829, descritos en el libro con gran exhaustividad.

El tercer capítulo, estudia la actitud de la diplomacia mexicana hacia Cuba desde el establecimiento de relaciones con España, en 1836, hasta la guerra hispano-estadounidense y el final de la soberanía española en las Antillas en 1899. El libro describe con acierto los vaivenes de la posición de los sucesivos gobiernos mexicanos hacia Cuba, enmarcándolos en el contexto más amplio de las relaciones de México con España, así como con Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

El papel de Cuba en los proyectos de los monarquistas mexicanos a lo largo del segundo tercio del siglo, la mediatización de las relaciones hispano-mexicanas por los intereses geopolíticos españoles en el Caribe y el respaldo de México al movimiento independentista cubano durante la primera etapa de la guerra de los Diez Años son analizados de manera detallada por el autor, quien cuestiona la visión idealizada de la solidaridad mexicana con la cuestión cubana que, a menudo, ha predominado en los estudios en torno a este tema. Ello lleva a Rojas a redimensionar, en términos de la *realpolitik*, la posición de los gobiernos republicanos de Juárez y Lerdo de Tejada hacia la guerra de los Diez Años.

En este sentido, coincido con el autor en que sería en ese momento cuando se sentaron las bases de la posición de la diplomacia mexicana hacia la cuestión cubana y no durante el porfiriato, que en este punto se limitaría a seguir la política marcada por los gobiernos de la República restaurada. La actitud de México, como señala Rojas en coincidencia con las tesis enunciadas anteriormente por Salvador Morales, sería en términos generales la de una neutralidad favorable, en última instancia, a España. Neutralidad derivada del interés que para México tenía, tanto mantener buenas relaciones con las potencias europeas, como tratar de conjurar el peor escenario posible para los intereses de México en el Caribe: el desplazamiento de la presencia española en las Antillas.

Por supuesto, la posición de la diplomacia mexicana no reflejaba la opinión de la sociedad mexicana, pero tampoco resultaba contraria a ella, como puede deducirse del análisis que el libro hace sobre la profunda división de los sectores de opinión en torno a esta cuestión, especialmente durante la guerra hispano-americana.

En este contexto Rojas analiza el fracaso del último proyecto de anexión de Cuba a México, promovido en 1896 por el diplomático mexicano de origen cubano Carlos Américo Lera, desde el momento en que las autoridades mexicanas estuvieron conscientes de la escasa receptividad del gobierno español a buscar una solución de este tipo para la cuestión cubana. El libro, y —éste es otro de sus aciertos— muestra cómo la política mexicana, hacia la cuestión cubana, se vio condicionada durante el último tercio del siglo XIX por la política de contrapesos puesta en marcha por los gobiernos mexicanos que se sucedieron durante las tres últimas décadas del siglo XIX, que trataron de contrarrestar la presión de Estados Unidos con un acercamiento a las potencias europeas, en un momento en que éstas parecían haber renunciado definitivamente a intervenir en los asuntos internos mexicanos.

Cuba Mexicana cuenta asimismo, con un aparato crítico sumamente sólido, basado en un notable despliegue de fuentes documentales mexicanas y españolas, así como en un perfecto dominio sobre la nutrida bibliografía existente en torno a este tema. En definitiva, nos encontramos ante una obra que constituye una notable contribución al estudio de las relaciones exteriores de México, en general, y de sus relaciones con Cuba, en particular, durante el siglo XIX.

Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Clara E. LIDA (comp.): *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México, 2001, 285 pp. ISBN 968-12-1031-X

El libro *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas* supone la primera aportación monográfica sobre las poco conocidas relaciones entre la dicta-